

## **“Aprender trabajando. Experiencia formativa en el ámbito del Centro de Innovación y Desarrollo Tecnológico para la Acción Comunitaria (CIDAC)-Barracas”**

Lischetti, Mirtha; Petz, Ivanna; Sinisi, Liliana;

### **Introducción**

Hace ya más de una década que en el ámbito universitario, en los temas de investigación de las ciencias sociales se expresan preocupaciones por las condiciones de vida de los sectores populares atravesados por procesos de fuerte empobrecimiento como producto de políticas de corte neoliberal que en los últimos 15 años han dejado a gran parte de la población fuera de las redes de contención del Estado o de la integración que produce el trabajo, población que queda sujeta a programas focalizados que la colocan en una situación de extrema fragilidad en tanto dependientes de esas políticas.

Los científicos sociales, desde sus posturas más críticas, deben dar respuesta a estas situaciones ya que son o deberían ser productores de un conocimiento que le sirva a la gente.

Creemos que las universidades nacionales, fundamentalmente las universidades públicas se enfrentan a desafíos impostergables en el presente siglo XXI. Luego de su recuperación institucional en el período pos dictatorial, y tal vez abocadas a esta función, las universidades públicas no lograron profundizar su accionar hacia políticas de inserción social y atención a las demandas sociales, más allá de casos aislados. En este sentido, las Universidades Nacionales siguieron el camino de propender a la tradicional movilidad social de algunos sectores de la población, a partir de la formación profesional, pero no avanzaron en el camino de una mayor legitimidad social, teniendo en cuenta que su futuro reside allí. La Universidad Pública no puede sostenerse únicamente naturalizando su clásico rol de productora de profesionales, aunque el mismo sea trascendente. Tampoco la investigación científica, independientemente de su carácter específico en la producción de conocimientos, puede recluirse únicamente en la elaboración de monografías y publicaciones orientadas a un público experto.

Entre los desafíos actuales de la Universidad Pública deben incluirse los de la innovación, el desarrollo científico y tecnológico de impacto social positivo y sustentable y la producción de conocimientos relevantes susceptibles de ser compartidos con la sociedad. Para ello, pensamos que la universidad pública en Argentina debe expandir sus horizontes creativos extramuros al tiempo que debe vincularse con los equipos de trabajo de las universidades latinoamericanas y nacionales que han avanzado en estos desarrollos.

La sede física del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (Cidac), sede de nuestra Facultad se localiza en los terrenos lindantes a la estación Buenos Aires, comparte el espacio social que se construye en Barracas sur. Contexto social sumamente heterogéneo donde se localizan gran cantidad de hoteles, inquilinatos, muchos de los cuales están desprovistos de los servicios esenciales; las villas 21-24 y 26, el Núcleo Habitacional Transitorio Zabaleta, numerosos galpones de fábricas, depósitos y centros de transporte que ocupan grandes extensiones parcelarias,

determinantes divisorias de la falta de cohesión social barrial. Se trata sin duda de un espacio urbano fragmentado y con alta concentración de la pobreza.

En este espacio social, el CIDAC pretende construirse en la interfase de articulación de la universidad con el ámbito comunitario. Dicha interfase supone una serie de movimientos tanto en el ámbito comunitario como al interior de la universidad. Esto implica avanzar simultáneamente en un doble sentido. Por un lado, al repensar las formas de producción de conocimiento hegemónico. Por otro y al mismo tiempo, el promover y construir dispositivos de producción de conocimiento que habiliten su construcción colectiva.

Subyacen en el planteo de trabajo del CIDAC las siguientes consideraciones:

- a) el mundo social no es “un espectáculo a ser interpretado (...) [sino un] **conjunto de problemas concretos que reclaman soluciones prácticas**” (Bourdieu y Wacquant, 1995:32). En este sentido, entendemos que el conocimiento científico no debe autocondenarse a detenerse en la interpretación sino que debe ir más allá si lo que se propone es la acción transformadora de la realidad. Ahí se revela el carácter político de la producción de conocimiento conjunta y crítica.
- b) Los sectores populares son productores de conocimiento legítimo. Reconocer tal agencialidad epistémica y política conduce a crear condiciones para la participación de la mayoría de la población en los procesos de generación y validación de conocimiento teórico y técnico-metodológico (democratización epistemológica).
- c) Si bien lo planteado hasta aquí posee una dinámica que interpela fuertemente a la autoridad del saber cientificista/academicista, debemos aclarar que dicha dinámica no descansa en la negación de las diferencias respecto de la condición social de los que participamos, propia de la demagogia de las propuestas posmodernas. Al contrario, la misma se funda en el reconocimiento de las distancias presentes “... con respecto a la necesidad específica del universo tratado” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 34)<sup>1</sup>. Esto, nos implica una *vigilancia epistemológica* permanente.

Ahora bien. ¿Cuales han sido las formas concretas de implementación de esta perspectiva de trabajo en el momento de formación del CIDAC?

En primer lugar, el dictado del seminario Universidad-Sociedad en el segundo cuatrimestre de 2008, cuya dimensión política fue definir la concepción de la relación universidad-sociedad que se sostiene<sup>2</sup>.

En segundo lugar, el armado de proyectos donde se articulan equipos y cátedras de la facultad y de otras facultades de la UBA con las principales áreas-problema (Varsavsky;1974)<sup>3</sup> que se han detectado en el territorio<sup>4</sup>. En esta primer etapa del Cidac, estos equipos avanzan en el diagnóstico.

<sup>1</sup> Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una Antropología Reflexiva..* México. Grijalbo

<sup>2</sup> Este seminario fue curricular para algunas carreras de la FFyL, y de extensión universitaria, para el resto de las carreras de la UBA y otras universidades y no universitarios que se acercaron por el interés de debatir el tema.

<sup>3</sup> Varsavsky, O. (1974) *Ciencia, Política y Cientificismo*. CEAL, Buenos Aires.

En tercer lugar, la construcción del vínculo con áreas del Estado con despliegue de políticas compartidas por los objetivos del centro. En este sentido, se ha avanzado de manera importante con el MTESS en la implementación del Programa Obra Pública Local con aporte de materiales.<sup>5</sup> Esta política de capacitación en obra, permite ir construyendo las aulas del centro de formación profesional del Cidac en Barracas al tiempo que se trata del primer trayecto formativo del mismo.

Si bien el Cidac, institucionalmente depende de la secretaría de extensión de la FFyL, encuadramiento institucional que abarca al conjunto de las carreras de la facultad, en su primer etapa reconoce un afluente importante, tanto de antecedentes como de especialistas en la modalidad de trabajo planteada, provenientes de la carrera de Ciencias Antropológicas.

Tradicionalmente la Antropología se ha caracterizado por llevar a cabo una línea de trabajo de campo conocida como *etnográfica*, siendo una práctica que los alumnos de la carrera deben llevar a cabo en diferentes instancias de su formación -tanto materias como seminarios-, acompañados por profesores y tutores de campo. En los últimos, años la situación de emergencia social por la que pasan los sectores atravesados por procesos de profunda desigualdad social ha sido objeto de estudio y de diferentes “*formas de acción*”<sup>6</sup> que se ven reflejados tanto en las tesis que desarrollan los alumnos de la carrera de Ciencias Antropológicas como en diferentes trabajos que van desde los que realizan los estudiantes que participan de proyectos de investigación y/o de extensión. Estando ligada su formación al conocimiento de la etnografía o enfoque socioantropológico los resultados se traducen en una práctica reflexiva en torno a los aportes que este tipo de inmersión produce en la realidad social.

<sup>4</sup> En el caso del área de hábitat, salud y medio ambiente, también se incorporaron a los equipos, grupos de universitarios que vienen trabajando en el territorio. Vale mencionar que algunas áreas cuentan con el financiamiento del Programa de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación.

Para ser reconocido como centro de capacitación, debimos gestionar ante el Ministerio de Trabajo en N° de REGICE (Registro de Instituciones de Capacitación y Empleo): N°02-2162.

<sup>5</sup> La construcción del centro corresponde al Plan de Obra N° 1014 (Res MTESS 895) y se encuentra en el marco del Programa Obra Pública Local con aporte de materiales (Res. MTESS N° 1164/06) bajo la modalidad de Entrenamiento para el Trabajo (Res. MTESS N° 969/06). Este proyecto, aprobado y financiado, consiste en la construcción de infraestructura educativa comunitaria. Se lleva adelante mediante la modalidad de capacitación en obra y requiere el compromiso de 12 (doce) personas desocupadas, un tutor y un capataz de obra. Dicha construcción está destinada a los sectores más carenciados de población residentes en la zona como a estudiantes, docentes, graduados y trabajadores no docentes de la Universidad de Buenos Aires en general y particularmente de la Facultad de Filosofía y Letras en tanto la construcción que se pretende, además de constituirse en una “Escuela de Trabajadores” será un centro de prácticas de investigación, extensión e innovación.

El diagnóstico que habilita este proyecto posee dos ejes estrechamente vinculados. El primero responde a la situación del mercado de trabajo local y el segundo a la infraestructura educativa local. En cuanto al primer eje, Barracas (por el valor de los terrenos y por su cercanía al centro) se ha convertido junto con Puerto Madero, en el barrio del sur con más actividad en el ámbito de la construcción (en el 2007, los metros cuadrados habilitados para construcción fueron : 20.000; en el 2008 alcanzaron hasta 71.000 ).

Con respecto al segundo eje, como región educativa, el territorio sobre el que impacta la aparición del CIDAC corresponde a los Distritos Escolares 4º, 5º y 19º. La infraestructura de los mismos resulta escasa y deficitaria en relación al crecimiento de población de los últimos años.

<sup>5</sup>

<sup>6</sup> A estas formas de acción se las puede denominar como formas *de intervención social*, pero dado que las acciones de intervención en sí mismas pueden aludir a prácticas con las que no acordamos o más ligadas a aquellas prácticas propias del neoliberalismo preferimos por el momento hablar de acciones hasta tanto el debate que estamos manteniendo al interior del grupo nos permita dar cuenta de otra forma de conceptualizarlas.

Siendo así, avanzamos a continuación en el aporte de la antropología a este proyecto.

### **El enfoque socio-antropológico como aporte para la investigación, diagnóstico y análisis de los procesos sociales.**

En este apartado daremos cuenta de los aportes del enfoque socio-antropológico, entendido como trabajo en terreno y relación con la alteridad, recuperando un breve desarrollo teórico del mismo y algunas de sus características y aplicabilidad en la labor que venimos realizando en el marco del CIDAC

Partimos de la noción de enfoque y no simplemente de metodología ya que esto nos permite articular marcos teóricos con perspectiva etnográfica. El concepto de enfoque etnográfico permite, a los que se forman en él, superar los aspectos meramente técnicos de las metodologías ya que tal como afirma E. Rockwell (1987, 2009) si hay algo que el enfoque etnográfico transforma, es en primera instancia al investigador. ¿Qué es lo que transforma? Transforma su conocimiento de la realidad, transforma hasta los marcos teóricos con los que se produce la aproximación al campo, transforma el sentido común y los supuestos básicos subyacentes (A.Gouldner,1979).

¿Qué es la Etnografía? Históricamente, a la etnografía se la enseñó como un método. Es decir, era el método antropológico, y estaba ligado históricamente al desarrollo de la disciplina. La etnografía era el trabajo empírico, salir al campo, ir a las colonias para conocer de primera mano las prácticas, rituales y configuraciones culturales de los pueblos nativos. Es Malinowski quien comienza a plantear un cambio en la etnografía de corte empirista, en la introducción de “Los argonautas del Pacífico Occidental” propone que siempre que se haga trabajo de campo, el mismo tiene que ir munido de la teoría. No se puede producir un conocimiento en el campo, si no es en relación a una teoría previa. Y establece y realiza una distinción entre lo que sería el prejuicio, el conocimiento apriorístico de lo que sería la teoría.

Otra cuestión, que está muy ligada a la forma clásica de concebir a la etnografía es considerarla como el estudio de lo micro, la pequeña aldea, la pequeña comunidad. Y parecería ser, que su conformación como metodología clásica de la antropología está elaborada para este tipo de abordaje. Lo que queremos transmitir aquí es que, la etnografía, a partir de su relación con la teoría trasciende el marco de lo micro, del análisis de lo local. Porque a partir de la teorización es posible hacer un estudio local, pero después generalizar a partir del análisis de los procesos contextuales en los que se inscribe el estudio.

La etnografía además, presupone un trabajo artesanal, complejo, que tiene que ver con esta articulación teoría y método. Cuando se está formulando el armado de un proyecto, una inmersión en el campo, incluso de un diagnóstico, ya debe tenerse un conocimiento de esa realidad y entonces, se comienza el trabajo de campo también con un marco teórico.

Elena Achilli (1985), cuando habla de la relación teoría/método, la define como relación dialéctica. Esta relación se da a partir de las categorías teóricas, analíticas con las que se está interpretando el campo, y también con la relación con las categorías sociales que se encuentran en el campo, que producen los sujetos con quienes se está trabajando. Al ser dialéctico implica una continua relación y transformación entre las categorías de análisis

y las categorías sociales. Las categorías sociales son las que producen los sujetos, las categorías analíticas son aquellas que permiten producir un conocimiento sobre el campo.

Otro aspecto importante es que, el enfoque antropológico, y la forma particular de articular teoría y campo, producen un alto grado de desarrollo de la reflexividad del investigador, es decir, implica un trabajo profundo con la propia subjetividad. Como sujetos sociales, nos acercamos al campo llenos de nuestros sentimientos, afectividades, emotividades y de nuestra teoría; cuando trabajamos con sectores populares, la relación con el otro y con el sufrimiento del otro, nos atraviesa.

En este sentido, el espacio abierto por nuestro trabajo como antropólogos y antropólogas en el CIDAC nos ha permitido profundizar en estos aspectos de nuestra disciplina y su enfoque en tanto buscamos producir espacios de reflexión de los grupos que están actuando en el campo. Porque la inmersión en campos complejos, como dice Achilli<sup>7</sup>, atraviesa la propia subjetividad. Ahora bien, reflexionar sobre las teorías, las categorías con las que estamos abordando el trabajo de campo llevado a cabo en los barrios de la zona sur de la ciudad y con sujetos inmersos en la pobreza, nos tiene que permitir superar la emotividad porque si no no hay producción de conocimiento posible, ni producción de conocimiento con el otro. Tiene que haber un momento en el que logremos superar lo que nos afecta emotivamente, no sólo para producir conocimiento sino para lograr la *comprensión* en los términos que plantea Pierre Bourdieu<sup>8</sup>. En este sentido, el trabajo artesanal, el trabajo con el otro, la inmersión en el campo, el abordaje de la conflictividad social, dan cuenta del trabajo personal en el sentido de la reflexividad que estamos planteando.

De esta manera, desde el enfoque antropológico se rompe con la tradicional separación o relación sujeto/objeto. El sujeto investigador por un lado y el objeto a investigar por el otro. Desde este enfoque no hablamos de objeto de investigación, partimos de una relación sujeto/sujeto.

El resultado de la inmersión en el campo desde este enfoque, es lograr una descripción densa, una descripción profunda de las tramas de relaciones sociales, de la complejidad de la trama social. Contiene conocimiento producido con los otros y conocimiento producido por el investigador siempre en interacción con el otro.

Otra característica central de este enfoque, en términos de E. Rockwell, es que la etnografía permite documentar lo no documentado de la realidad social. ¿Qué es documentar lo no documentado? Generalmente, las investigaciones, muestran o evidencian los procesos sociales. Cuando E. Rockwell dice "*documentar lo no documentado*" dice, el investigador, el antropólogo entra en un mundo social y lo que tiene que conocer es la dimensión de la vida cotidiana que no aparece en el conocimiento estadístico de lo social, lo que no dicen las políticas, lo que no dicen las normativas, lo que no dicen las resoluciones. Ahora, conocer la cotidianidad de lo social no quiere decir aislar lo cotidiano en su particularidad, sino en tanto atravesado por procesos históricos generales. La cotidianidad está atravesada por la historicidad. Los sujetos sociales son sujetos históricos y la cotidianidad es histórica tal como afirma Agnes Héller (1970;1985). Entonces, conocer la vida cotidiana implica trascender lo

---

<sup>7</sup> Achilli op.cit.

<sup>8</sup> Ver *La Miseria del Mund*, (1993; 1999)

fenoménico, documentar lo no documentado de la vida social, en el sentido de poder recuperar la experiencia del sujeto, la historicidad del sujeto y el sentido que le otorga a sus prácticas. Ahora, en tanto vida cotidiana, no quiere decir que la vida cotidiana sea armónica o sea la vida de los pobres y como tal, sea idílica, romántica. No, precisamente, desde esta concepción, es contradictoria, conflictiva y lo que intenta hacer este enfoque es poder documentar esta conflictividad o estas contradicciones que puedan tener los sujetos.

Otra cuestión importante es la historización de los procesos sociales, así como también lo es la recuperación de los sujetos sociales, sus representaciones y sus prácticas. Lo que planteamos es trascender los debates clásicos acerca de la relación sujeto/estructura, la determinación del sujeto por la estructura, o esas perspectivas más posmodernas de un análisis social sin sujeto. Lo que pretende el enfoque socioantropológico es recuperar la voz de los sujetos, de los protagonistas. Recuperar los sentidos y las representaciones que tienen en torno a sus prácticas, pero a la vez dimensionarlas en tanto, estos sentidos puedan ser sentidos contradictorios. Es decir, recuperar la heterogeneidad del sujeto y de las propias contradicciones por las que puedan estar atravesando. Muchas veces, los sentidos de los sujetos están atravesados por procesos hegemónicos y sus significaciones de lo social tienen que ver con esos procesos hegemónicos. Ahora bien, en términos de Menéndez (2002), es necesario tener un alerta, ya que en tanto la centralidad está puesta sólo en los sujetos podemos terminar pensando que esa realidad que nos cuentan, es la realidad. Esto nos tiene que llevar a un debate en torno a lo que el autor plantea como *la cultura como verdad*; este debate es central a la hora de realizar trabajos de investigación participativa o de intervención social ya que el enfoque etnográfico, permite recuperar el carácter conflictivo, contradictorio de la realidad social. Nadie es pobre porque le guste ser pobre, hay relaciones de desigualdad que marcan el lugar en el que está cada uno. Incluso relaciones de desigualdad al interior de los mismos grupos populares.

Dadas estas características del enfoque, nos hemos propuesto en nuestro trabajo en el espacio del CIDAC y en la formación de los futuros antropólogos, tratar de conjugar la investigación etnográfica y acciones en territorio con el objetivo de producir conocimientos sobre la realidad social en la que estamos inmersos. Producir, además, conocimiento con el otro, proceso que permite develar la realidad, dar cuenta de procesos de alienación, de desigualdad social. Pero al conjugar investigación con formas particulares de acción social lo que pretendemos es romper con formatos descriptivos de la realidad, la cuestión no es enumerar ni describir las condiciones de vida de los pobres sino que nuestro objetivo es producir teoría, ya que es la teoría sobre los procesos sociales la que nos tiene que permitir denunciar y habilitar a pensar por qué nuestra sociedad es una sociedad fuertemente desigual.

En este sentido, partir del enfoque socio-antropológico produce en quien lo practica la transformación de sí mismo, esto consideramos que es una acción formadora central de los nóveles antropólogos que no quieren mirar la realidad sino operar en ella: la posibilidad de que, quien opera en esa realidad, quien trabaja con el otro sea transformado en todos sus supuestos. Transformamos, podemos transformar la realidad en tanto podemos transformarnos a nosotros mismos, así, de alguna manera, los otros sujetos también se transforman.

La participación, en este Programa de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras, de antropólogos formados y en formación que han ido atravesando por diferentes instancias formativas de la carrera nos ha permitido también cuestionar las barreras que muchas veces impone la tradición academicista y un modelo de investigación alejado de los problemas sociales, es decir, un modelo preocupado sólo por la centralidad y personalismo del investigador. El enfoque que propiciamos, permite romper con estos mecanismos de aislamiento de ciertas investigaciones antropológicas que, en definitiva siempre están produciendo sobre los otros sujetos despojados de su voz. A la vez que cuando esta voz es recuperada puede ocurrir que lo sea desde una “mirada” paternalista que inhibe la comprensión de la complejidad de los procesos sociales.

### **La experiencia investigativa de estudiantes de antropología en la construcción de la sede del CIDAC**

Las así llamadas formas particulares de acción que estamos llevando a cabo en el Barrio de Barracas reconocen antecedentes históricos no sólo en nuestro país, sino también en la región latinoamericana y también en Europa.

Nos preocupan especialmente estos procesos y porque pensamos como ya se dijo que las acciones no son antagónicas con la teorización que las sustenta y las entiende configurando ambas – la acción y la teoría - una relación dialéctica, sino que por el contrario estas pueden ganar en alcance y eficacia si se sostiene un vínculo adecuado entre teoría y acción, tratando de coherentizar nuestro quehacer, tomamos la decisión de realizar una investigación sobre los trabajos de acción comunitaria que estamos realizando, comenzando en un primer momento con la indagación y análisis del proceso de construcción de la sede del Cidac por 12 trabajadores desocupados del barrio a través del marco de un Programa conveniado con el Ministerio de Trabajo ( ver citas 4 y 5).

El área de Formación para el Trabajo del Cidac cuenta con un Proyecto de Voluntariado Universitario presentado y aprobado oportunamente (convocatoria del Ministerio de Educación 2008-2009). Parte del grupo de estudiantes voluntarios de dicho proyecto es el que va a constituir el equipo de investigación que se forma para llevar adelante la tarea, coordinados por la responsable del área, Profesora Anahí Guelman (educadora) y por Mirtha Lischetti ( antropóloga), cada una de las cuales coordina específicamente las tareas de dimensionar lo teórico y las tareas de trabajo de campo, respectivamente.

La dimensión teórica configura tres *unidades de análisis*: a) la de la focalización como parte de una política pública, b) la de empleabilidad: condiciones de trabajo, horarios, retribución monetaria, etc., y c) la de formación profesional, que incluye no solamente la formación específica de las 12 personas ( 5 varones y 7 mujeres) en el oficio de la construcción para poder alcanzar el Certificado de Auxiliar de la Construcción, que otorga la UOCRA, después de una evaluación teórico-práctica en obra, sino también lo que se ha llamado en terminología operativa la “formación complementaria”. La formación específica está a cargo de un arquitecto formador, al que a su vez, capacitó para realizar esta tarea el Ministerio de Trabajo. Y que es quien debe responder ante la evaluación de la Uocra por sus capacitandos. La formación complementaria, que se ubica en términos de horarios en los mismos horarios destinados a la formación específica para no entorpecer los “tiempos de la obra”, es impartida por tres personas voluntarias, una de ellas residente en el barrio, las otras dos pertenecen a otros equipos de estudiantes de otros Voluntariados que se están desarrollando también en el marco

del Cidac. Los contenidos de esta capacitación tienen que ver con conocimientos de matemáticas, de lengua, y de trabajo corporal, este último para facilitar el uso inteligente y conciente del cuerpo en obra. Si bien los marcos normativos del Programa del Ministerio de Trabajo señalan la obligación de evaluar según el marco de “competencias”, en este caso de los conocimientos teóricos-prácticos de la construcción, la Profesora Anahí Guelman preparó un informe, que puso a consideración del Ministerio, en el que analizaba la pertinencia de brindar una capacitación integral y no sólo específica a los trabajadores-estudiantes, situación esta, que también nos permite observar la relación entre un organismo estatal de “funcionarios” y otro organismo estatal en el que es dable desarrollar el “pensamiento crítico”.

Cuando caracterizamos al enfoque socioantropológico mencionamos que el mismo trabaja en el campo relevando las representaciones y prácticas de los sujetos, las resultantes metodológicas de esto es que mientras las representaciones de los sujetos se obtienen preferentemente a partir de las entrevistas que se realizan, las prácticas, por el contrario, se pueden conocer preferentemente a partir de lo que se observa y de lo que se escucha. En el caso que nos ocupa se tomó la decisión metodológica de realizar el trabajo de campo basándose casi exclusivamente en la observación y / o en la observación con participación, decisión fundamentada especialmente por las características de la *unidad de observación*: el mundo de la obra, el espacio del obrador, los horarios destinados a cada tarea, los tiempos de obra, así también como el considerar a todos los actores involucrados en sus relaciones múltiples: capacitandos; arquitecto capacitador; capacitadores complementarios; capataz de la obra; director de obra; personal del Ministerio de Trabajo, que asiste eventualmente; equipo de Cidac, que se hace presente regularmente para realizar el seguimiento y solucionar problemas; el responsable de Seguridad e Higiene de la Facultad, que también asiste eventualmente para realizar el seguimiento de la seguridad; etc.

Los estudiantes de antropología que realizan el trabajo de campo, aunque son alumnos avanzados, cuentan con poca experiencia etnográfica<sup>9</sup>, por lo cual la formación de campo debió comenzar desde el inicio de la capacitación. Se debieron realizar relecturas de los materiales de la teoría de la práctica. Y se hace un seguimiento semanal de control de los registros de campo. Por otro lado como los registros etnográficos son públicos, se ha habilitado una carpeta en la obra que los contiene, y a la cual puede acceder cualquiera de los actores involucrados. Y por supuesto, el aprendizaje que se está obteniendo de parte de los estudiantes pone el énfasis en la programación y en la manera de realizar las *observaciones*.

El equipo que realiza los registros acude al campo una vez por semana cada uno para realizar sus observaciones. Las reuniones orientadoras, también son semanales y son coordinadas por las dos profesoras mencionadas.

Si bien están resultando relevamientos interesantes entre lo que se ve y lo que se escucha, todavía no estamos en condiciones de poder exponer resultados dado el corto tiempo ( dos meses ) que lleva nuestro trabajo.

### **A modo de cierre**

---

<sup>9</sup> Muchos de ellos reclaman en su formación la ausencia de las prácticas etnográficas, las que a pesar de los esfuerzos y las posibilidades que brindan algunas cátedras, no alcanzan a llegar a la totalidad de los alumnos

Nos interesaba poner ante la consideración de Uds. esta experiencia formativa que sale de los marcos habituales y que conlleva experiencias de interdisciplinariedad en la acción comunitaria, dando por tierra de manera concreta con la excesiva especialización y con la desarticulación teoría-práctica, situaciones, estas últimas que tienden a aislar el desarrollo del conocimiento del contexto histórico-social, alejado de los problemas que nuestra realidad plantea.

### **Referencias Bibliográficas**

**Achilli, E.** (1985) El enfoque socioantropológico en la investigación social, Ponencia presentada en las Jornadas sobre “Antropología y las Ciencias Sociales. Rosario.

**Bourdieu, P.** (1999) La Miseria del mundo, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

**Bourdieu, P. y Wacquant, L.** (1995) Respuestas para una Antropología Reflexiva, México, Grijalbo.

**Gouldner, A.** (1979) La Crisis de la Sociología Occidental, Madrid, Amorrourtu.

**Héller, A.** (1985) Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista, Buenos Aires, Grijalbo

**Menéndez, E.** (2002) El malestar actual de la Antropología o de la casi imposibilidad de pensar lo ideológico en Revista de Antropología Social Universidad Complutense de Madrid, No 11.

**Rockwell, E.** (1987) Reflexiones sobre el proceso etnográfico, en Documentos DIE N° 13, México.

(2009) Reflexiones sobre el trabajo etnográfico, en la experiencia etnográfica. Historia y cultura de los procesos educativos, Buenos Aires. Paidós.

**Varsavsky, O.** (1974) Ciencia, Política y Cientificismo, Buenos Aires, CEAL.